

VENCEN EL RIGOR DE UN PADRE
OSADIA Y SUMISION.
Ó SEA
FRANVAL Y EMILIA.

DRAMA DE CINCO ACTOS EN PROSA.

Refundido del original Frances por el Excelentísimo Señor Don Francisco Albergatti, Marqués de Albergatti Capaceli Caballero de la Real Orden de San Estanislao, Chambelan y Ayudante general que fué de los Reales Exércitos de Polonia.

Y TRADUCIDO AL IDIOMA ESPAÑOL

POR D. M. A. YGUAL.

ACTORES.

Dorvil Padre.
Dorv. hijo.
Emilia.
Franval amante de Emilia.
Alfonso Maestro de Postas.
Livia su Sobrina.
Andres, Postillon.
Beltran Criado de la Posada.
Otros Criados.

La Escena se finge en un Pueblo de la frontera de Francia.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una sala de Posada. Franval sentado cerca de una mesa escribiendo con prisa, dobla una Carta, y la sella. Todavia es de noche. Encima de la mesa habrá una luz que estará apagandose. Se levanta Franval, y se pasea presuroso. Estará sin peinar y con botas.

ESCENA PRIMERA.
Franval paseandose.

Franv. Ella habia nacido para mi.... Ella es ahora mia... Parece que los dos no tenemos mas que un alma. Emilia me ha escogido por su libertador; y ya me considero su Esposo. Quien pretenda dividirnos, debe antes quitarnos la vida.... ¡Que noche he pasado! el temor, la agitacion, el amor, el extremecimiento alternati-

vamente conmueven mi corazon.... ¡Ah quanto tarda á amanecer este dia!....

ESCENA II.

Alfonso medio vestido, y el dicho.

Alf. ¿Se puede entrar?

Desde dentro y abriendo inmediatamente la puerta del medio poco, á poco.

Franv. Venid Alfonso.

Saliendole al encuentro.

sacadme de mi inquieta incertidumbre. Decidme. ¿Como ha pasado la noche? habeis estado cerca de ella?

Alf. Si Señor: Livia mi sobrina ha hecho su deber; y no la ha abandonado un solo instante. Demasiado nos interesaba el corresponder á vuestros encargos. Tardó mucho la Señorita en dormirse y entonces me he salido poco á poco por la otra puerta á fin de no turbar su sueño.

Franv. ¿Con que ahora duerme?

Alf. Seguramente.

Franv. Quiera el Cielo prolongar su reposo, infundiendo en su alma la tranquilidad, y el sosiego.

Alf. Pero Señor Franval, vos deseais el sosiego á los demas, y no habeis hecho otra cosa en toda la noche que pasearos por vuestro quarto. Yo os he oído muchas veces andar por él con señas de agitacion. Todavia no os habeis quitado las botas. Quando yo estaba para dormirme, al instante algun ruido....

Franv. Perdonad querido Alfolso, perdonadme. Yo no pensé que vuestro aposento estaba tan cerca del mio. Nunca atiendo á cosa alguna.... A la verdad soy muy indiscreto.... Perdonadme, yo queria marchar hace mas de una hora, y todavia no he salido. Me habeis dicho que de aqui á Renefort hay unas cinco leguas. Es preciso que hagais ensillar un Caballo. Pronto estaré de vuelta.

Alf. ¿Cómo? ¿no quereis aguardar que vuestra hermana despierte?

Franv. No es necesario. La entregareis este villete. Decidla que no he ido muy léjos, que volveré muy ántes de anochecer... Tanto vos, como vuestra Sobrina procurad distraerla y consolarla... que estos breves instantes de separacion por cortos que os parezcan, serán muy largos y pesados tanto para ella como para mí.

Alf. ¿Y vos sois su hermano?...

Mirando fixamente á Franval.

Franv. ¡Ah querido! ¿Acaso os ha confiado ella?...

Franv. Nada me ha dicho, pues hasta los mismos suspiros ha procurado reprimir, esforzándose en aparentar tranquilidad... Pero quando ayer tarde os apeasteis de la Calesa en esta casa de Postas, al instante á vista de vuestros temores, y de su cuydado sospeché... Ya veo que todos vuestros rasgos son de un hombre de bien, y que caracterizan en vos unicamente el respeto..... Ella efectivamente lo merece, tanto por su atractivo, como por su modestia.

Franv. ¡Ah! ¡si la conocierais!

Alf. Sin que yo quiera internarme en vuestros secretos, os diré que me intereso muchísimo en favor de aquella Señorita. Ya hace mas de diez y ocho años que tengo aquí casa de Postas, y puedo aseguraros que toda la vecindad me honra con su confianza. Ademas mi Padre sirvió en vuestra casa, y en ella hizo su fortuna. Mil veces me lo repitió quando vivia. Desde que habito aqui no os habia visto mas, pero me acuerdo bien de quando erais niño, y jamás supe que tubieseis hermana alguna.

Franv. Yo sé que vuestro Padre era muy amigo del mio: Sé vuestra hombría de bien; y por lo mismo resolví venir á vuestra casa. Sois viudo; ¿no es verdad?

Alf. Si Señor hace seis años.

Franv. ¿Teneis hijos?

Alf. No Señor: Los perdi en la edad mas tierna, y el Cielo me ha privado de este gozo. Yo hubiera deseado poder criar una niña que tenia, únicamente por el gusto de casarla.

Franv. Si tubieseis alguna hija, ¿no la dariais á quien ella amase y escogiese, y que por consequencia deberia tenerla contenta?

Alf. Este, me parece, seria el único me-

medio de poderme vanagloriar de haber hecho un matrimonio feliz.

Franv. ¡Bien haya vuestro carácter! *abrazandole.* No todos piensan así; y solo los de vuestra condicion.... Pero es inútil el quejarme de unas preocupaciones bárbaras é insuperables. Ya es tiempo que os lo declare todo. Vuestras sospechas, no, no son injustas. Aquella jóven, que descansa allá dentro, no es hermana mia. Se llama Emilia Dorvil. Desde nuestros primeros años nos hemos querido con mutuo afecto, mereciendo la aprobacion y consentimiento de su Madre; quien murió ya por nuestra desgracia. Emilia quedó enteramente baxo el dominio de su Padre: Parecia que él me amaba tambien. Desapiadado! se ha convertido de repente en mí mas cruel persecutor.... Quasi en el mismo instante de otorgarme su hija por Esposa, me la quita barbaramente, desterrandome de su casa: Todavia hace mas; resuelve encerrar á Emilia en un retiro. Ayer fué el dia que debia depositarla en la horrible Cárcel: fué el tremendo dia en el que yo debia perder quanto hay de mas adorable para mí en el mundo; pero me siento hoy animado de un nuevo vigor; me parece que gozo de una vida nueva para mí: y pues que he conseguido libertarla de una violencia fatal....

Alf. ¡Oh Dios! Señor, qué decís? ¿acaso la robasteis? No puedo creerlo: Sois demasiado hombre de bien; y ademas mi casa no podria serviros de asilo otra vez, sí....

Franv. Por Dios no me condeneis sin oirme. ¡Quisierais que despues de un amor de cinco años, despues de la incertidumbre de conseguirla por Esposa, despues de haber merecido la amistad de su hermano que la ama tambien con la mayor ternura, la hubiese abandonado al furor de un Padre bárbaro é inhumano!

Alf. Ya, ya Señor, de un Padre bárbaro é inhumano! Estas son cosas buenas para decirse, pero el Padre es siempre Padre, y si falta á su deber hay medios á que recurrir; pero nadie puede hacerse la justicia por sí mismo.

Franv. Los medios que quereis suponer son demasiado lentos.

Alf. ¿Y porqué motivo el Padre de Emilia se ha vuelto contra vos, hasta negaros la hija que os habia ofrecido?

Franv. Por una disputa que sobrevino una tarde en su casa. Hablaba con mi Padre sobre asuntos de nobleza, queria que este le confesase una inferioridad en la condicion y en la sangre, y efectivamente no la hay. La disputa se encendió y yo sostuve con mucho ardor las razones de mi Padre y las mias. Esto bastó para agriar aquel corazon malvado.

Alf. Maldita sobervia, vicio infernal. Yo no estoy contento de mi pobreza, sino por esta razon. Entre nosotros no se trata de sangre, sino quando el Cirujano nos viene á visitar. Pero aqui viene mi Sobrina. A esta tambien le disgustará el que nuestra Osteria corra peligro de....

ESCENA III.

Livia, y los dichos.

Livia. (*Sale llorando.*)

Alf. ¿Porqué lloras? ¿qué tienes?

Franv. Habeis dexado sola á Emilia? ¡Ah! no quisiera.... *Con viveza.*

Liv. No temais cosa alguna, Señor. Me intereso tanto por ella, como por vos mismo. Es imposible verla, hablarla, ni oirla, sin profesarla un cariño entrañable, ni dexar de enternecerse á vista de sus desgracias.

Franv. ¡Ah¡ quanto os agradezco ese afecto! ¿pero decidme: duerme?

Liv. Todavia está sentada en la silla poltrona en donde la dexasteis ayer. Ya hace rato que está sosegada. Si despierta, al momento la criada vendrá á avisarme.

Alf. En quanto al afecto y buen corazon no cedo á nadie, pero es preciso tambien que no olvidemos nuestra seguridad.

Liv. ¡Con que es vuestra hermana chica!

vaya, vaya que os merece mucho cariño la tal hermana!

Alf. ¿Con qué lo sabeis todo?

Franv. ¿Os lo ha contado?

Liv. Pues no? Todo enteramente; y despues tanta ternura, tanto transporte...

Alf. ¿Acaso te parece que los sentimientos del amor son mas ardientes que los de la sangre?

Liv. Yo creo á que la fuerza de un amor verdadero, no hay cosa que pueda superarla.

Alf. Todo va bien; pero aqui ni ellos, ni nosotros estamos seguros, y por fin....

Liv. Por fin, es preciso que no les abandonemos á costa de nuestros bienes, y de nuestra propia vida. Estos Señores merecen que por ellos nos expongamos á qualquier riesgo. Querido Tio dexaos persuadir: tambien irianá otra parte....

Alf. Vamos, haré lo que me dices, pues no tengo valor para desampararlos.

Franv. Y nosotros con el corazon y con las obras os probaremos nuestro perpetuo agradecimiento....

Transportada mirando la Puerta.

Liv. Voy allá; voy allá: Ha despertado, y corro á verla. *aparte.*

ESCENA IV.

Franval y Alfonso.

Franv. Yo me voy al instante. No os olvideis de entregarla este villete, con el que la explico el motivo de mi marcha:

Alf. ¡Oh! venid ántes á verla; no seais tan cruel.

Franv. Mi mismo amor me obliga á hacerlo. Si me paro á hablarla, me será mas doloroso el partir.

Alf. Pero yo todavia no he mandado ensillar el Caballo.

Franv. Pues no tardeis por Dios: vamos juntos, pero ya es imposible; ella viene, y es preciso detenerme.

Alf. Me alegro mucho: Habladla: Teneos vuestra carta, y explicadla de palabra lo que la habiais escrito. Será mejor asi. ¡Pobres enamorados! me hariais quasi llorar. Voy á prevenir el Caballo.

ESCENA V.

Emilia con trage blanco, y el pelo tendido, vestida con decencia, pero con desaliño. Livia la sostiene, Franval le sale al encuentro. Alfonso vuelve apenas se ha empezado la Escena.

Franv. Querida Emilia, todavia os veo tan abatida? ¿Es este el valor con que me habiais prometido esforzaros? Este es el espiritu que inspira un amor verdadero? Sentaos. Decidme, habreis pasado muy mala noche?

Emil. ¡Ojala unicamente hubiese sido dolorosa la noche! pero Franval, oh Dios! al dispertar entonces ha sido quando mi corazon despedazado....

Franv. Y bien amada Emilia ¿qué motivos habeis hallado al dispertar para funestaros de tal modo?

Emil. ¿Quereis que os lo diga? Estos no son ya aquellos instantes felices, en los que mi corazon disfrutaba de las puras delicias de la naturaleza..... Esta es la hora en la que yo entraba al quarto de mi Padre, para recibir sus caricias, ahora me estrechava en sus brazos, y me honraba con un nombre que ya no oiré jamás, y que tampoco merezco. ¡Ah, infeliz! que poco se parece este dia á los demas, de mi vida pasada!

Franv, Amada Emilia, no ignoras que yo tambien le queria á aquel inhumano. Y como podia desamarle siendo el autor de tus dias? Dexa que yo me justifique delante de estas buenas gentes. No te he robado á un Padre, sino á un Tirano librandote de la violencia con que querian oprimirte. Yo seguia la Calesa que te iba conduciendo al destinado retiro. La seguia con el objeto de conocer aquel sitio fatal: oi tus gemidos: no supe resistir á tu desesperacion, ni á la mia: Salto de la silla, tu me ves, y me llamas encomendandote á mi: Entonces me resuelvo á suplicar á tu Padre; pero él se mantiene sordo, é in-

inflexible á mis plegarias y á tus sollozos. „Salvadme Franval (dixisteis), „ á vos me abandono: libradme de la „ Cárcel y de la muerte que me „ aguarda." Amigos la doliente voz de la infeliz Emilia enciende mi enojo, y ofusca mi razon, precipitándome al delirio y al furor. El amor, la desesperacion guian mis pasos: corto las riendas, traspaso los Caballos; me atrevo á detenerla y á robarla de los brazos de su Padre: El me hiere, corre mi sangre, pero yo no lo advierto, ó por lo menos no hago caso de ello: Emilia salta precipitada de la Calesa para subir á la mia, y cae desmayada entre mis brazos abiertos para guardarla y defenderla. Estrecho en ellos el bien que mas adoro, y mis manos sienten los látidos de su corazon. Despues de todo, la conduxe aquí con la velocidad que habeis visto: ¿con qué decidme ahora vosotros mismos, en qué somos reos? ¿Qué delito hemos cometido? Ella debia defenderse contra la violencia, y la injusticia: y yo apoyar sus derechos.

Emil. Todo esto es verdad, sí, pero; ah! la ira de mi Padre me persigue entre tanto, y acaso clama contra mí la del Cielo.... ¡Ah tiemblo solamente en pensarlo; ¡Qué situacion es la mia! ¡En dónde estamos! ¡Qué hemos hecho!

Franv. Nada que no sea dirigido por las mas puras intenciones. Esta es una hostería, es verdad; pero gobernada por gente de bien, y podeis estar con la mayor seguridad. Fué preciso parar aquí; porque como nos hallabamos tan cansados, no era regular proseguir nuestro viage. Conoceis mi respeto y honradez: Si fingí que erais mi hermana, me era muy fácil el sostener ese titulo: Nuestro recíproco trato no ha pasado de los límites que podrian desmentir esta ficcion. En el lugar donde pienso conduciros, hoy mismo se celebrará mi Matrimonio que debe haceros mia para siempre,

Emil. ¡Ah quan diferente es mi situacion de la vuestra! Estais tan trasportado, que no conoceis la confusion y el rubor que me oprime.

Franv. Venced toda repugnancia, Emilia...

Emil. ¿Y como podré vencer aquel terror que no me dexa, ni aun quando duermo? ! Ah si yo pudiera pintaros los sustos de esta noche! Oí una voz que gritaba: „Malvada detente" era la de mi Padre: Al instante me vuelvo y le veo con los brazos levantados contra vos, y luego corrió vuestra sangre.... Ya sé que teneis mis sueños por tormentos imaginarios, y vanos; pero os aseguro que para mí son efectivos; y quien nos asegura que no venga hasta aquí para quitaros la vida á mi lado?

Franv. Venga si quiere, y saciese de mi sangre: sea yo solo la victima de su enojo: No me defenderé: El es el único enemigo que tengo en el mundo: sé que vuestro Padre es extremado en sus venganzas; pero no es menos vehemente nuestro amor; y este corazon que adora, no sabe temblar. ¡Ah! procurad imitarme.

Emil. Vos quereis que yo acalle mis temores, ¿mas como podré hacerlo?

Franv. Todavia nos queda un fuerte apoyo. Tu hermano está de nuestra parte; creeme; con su ayuda lo venceremos todo.

Emil. ¡Ah! yo no me atrevia á nombrar un hermano tan amable! Hoy temo por todas las personas que son acreedoras á mi cariño. ¿Qué estará pensando de su infeliz hermana? ¿Con qué ojos querrá volverme á ver?

Franv. El nos compadece, y nos ama mas que nunca. Estoy muy cierto de éllo: su amistad no es de las comunes.... Es noble, firme, valerosa y crecerá con nuestra desgracia.

Emil. ¿Y quereis dominar tambien sobre mis pensamientos? pues bien quedad satisfecho. Yo me resigno, y no quiero hacer cosa alguna que no sea conforme á vuestra voluntad. Hace muchos años que os conozco. La sinceridad y el honor son las principales prendas que siempre he visto en vos, y á las que debeis mi ternura.

Franv.

Franv. A Dios; es preciso separarnos por *Tomando el Sombrero y latigo.* por poco tiempo.

Emil. Pues como ¿ quereis abandonarme aquí, y dexarme sola? Aquel valor que experimento en vuestra presencia se extingue enteramente si os apartais.

Franv. Yo no queria que me vieseis sino quando estubiese de vuelta: Voyme, y al instante me tendreis aquí otra vez. No habia previsto.... Estos pocos renglones os lo dirán todo. Emilia estoy impaciente, y deseo llevaros á lugar mas digno de vos. Corro á encontrar aquel Tio de quien os hablé.... Allí, os lo aseguro, encontra- *Dá una carta á Emilia.* reis quanto acabais de perder; y os dexaré en entera libertad de concederme ó negarme aquel sagrado Titulo, que no me será apreciable si no lo consigo de un corazon árbitro de sí mismo.

Emil. Pues bien; idos Franval: ya veo que *Con nobleza.* es necesario. Debo fiarme de vuestra hombría de bien, y de vuestro amor; pero guardaos de exponer vuestra salud, con la precipitacion del viage.... Vale mas que empleeis mas tiempo. Yo estaré menos inquieta, si tengo mi hermano al lado. Cuydad de vos Franval, y pensad que esto será otra prueba del afecto que me profesais.

Franv. Desde que el amor me aníma, todos los obstáculos me son frívolos. Parece que él vigoriza mi existencia. Un hermano generoso ocupará el lugar de aquel Padre cruel....

Emil. Calla, Franval, por piedad: respeta á un Padre tan justamente enojado. No agravemos mas la ofensa que le habemos hecho. ¿ Toca á nosotros el acusarle ?

ESCENA VI.

Beltran, y dichos.

Belt: Señor, el Caballo está pronto: Es preciso despachar ! *vase.*

Emil. ¡ Oh Dios ! *Vuelve á caer en su primer abatimiento.*

Franv. Valor, Emilia, valor.

Emil. Me parece imposible que yo pueda estar sin vos.

Franv. No temais, no, no temais. Nos volveremós á ver con mayor regocijo.

Emil. ¿ Y si no nos viesemos mas ?

Franv. ¿ Y por qué tan bárbara duda ? Juro á tus pies....

Emil. ¿ No puede ser que me arrebaten de aquí por fuerza ?

Franv. Estás en poder de Personas que te aman....

Alf. Y que perderán la vida ántes que permitir una violencia....

Liv. Si no nos matan, es imposible que se os lleven.

Franv. Emilia!... *Poniéndose de rodillas. Emilia le mira con ternura, le dá la mano, y él la besa con transporte, y volviéndose á otra parte, se cubre la vista con un pañuelo.*

Emil. Vete, si vete. No me digas mas.

Franval se levanta, y volviendose á Alfonso y á Livia les encomienda á Emilia, y se vá precipitado.

Despues de algun silencio.

Emil. ¿ Se fué ya?...

Se quita el pañuelo y mira con tristeza.

Liv. Si Señora, pero para volver al instante.

Emil. Nó, no volverá al instante: conozco que no le veré mas: llamadle, llamadle por Dios. Franval, Franval, tú Emilia te llama, y no puede vivir sin tí.

Levantando la voz progresivamente. Alfonso, y Livia la rodean para sosegarla y conducirla á su quarto.

Alf. Callad, callad no griteis tanto:

Liv. Podrian oir vuestros sollozos, y suceder algun desorden.

Alf. Entremos á vuestro quarto.

Emil. Compadecedme y perdonadme, me dexaré gobernar por vosotros.

Alf. Oh juventud ! *Conduciendola al quarto.*

Liv. Amor, amor: tienes muy malas burlas.

Emil. ¿ A qué el amor me conduce ? A la última desesperacion.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Andres sale apresurado, y Beltran le detiene.

Belt. Poco á poco; ¿á donde vas?
And. A donde debo.
Belt. Como quieres: pero allá dentro no entrarás seguramente.
Señalando el quarto de Emilia.
And. Pues allá dentro quiero entrar.
Belt. Es imposible. Tanto la Señora, como los demas se han retirado ya.
And. Mi comision es de la mayor importancia, y ellos me aguardan con impaciencia.
Belt. Pues bien; les avisaré.
And, Sí, si avisales: cuydado que un Postillon no deshonrase la nobleza de esta casa? que venimos á ser nosotros? acaso somos de diferente carne? Somos útiles, y necesarios para mil ocurrencias. Quando nos ven expeditos, nos aprecian muchisimo; oh bueno fuera que nos menospreciasen quando ya hemos satisfecho sus deseos, y cumplido nuestra obligacion: vamos avisarles pronto: quiero descansar.
Belt. Ahí viene el amo sin haberle avisado nadie.

ESCENA II.

Alfonso, y los dichos.

Alf. Que disputas son estas? A Dios Andres: muy pronto has buelto.
Belt. Queria entrar.....
Alf. Vete, vete á tus ocupaciones.
And. Anda, anda á fregar los platos, *á Beltran.* que tal vez son mas nobles que los Caballos: no es así?
Belt. Ah! Picaro.
Alf. Anda te digo... *Beltran se vá.*

ESCENA III.

Andres, y Alfonso.

And. He venido con la mayor precipitacion, y ahora tengo que aguardar. ¿En donde está aquel caballero que embióª...
Alf. Vendrá luego... Entre tanto podrás dar cuenta de tu comision á la Señorita.
And. Es preciso seguramente que la hable.
Alf. Si la hablarás, pero quisiera, que no le dixeses cosa alguna que pueda afligirla.

ESCENA IV.

Emilia que sale agitada. Livia que la sigue, y dichos.

Emil. Nó, no, quiero saberlo absolutamente.... Oh! ya estás de vuelta? Y bien que hay de nuevo? puedo esperar que vendrá mi hermano?
And. Señora diré; es preciso que os cuente....
Emil. Ya lo entiendo todo; no ha querido oirte. *Agitada.* Te ha desantendido... ¡Oh Dios quan desgracida soy!
And. No Señora, no tal. Pero aguardad que os informe del todo.
Liv. Sosegaos: No os acongoxeis mas de lo regular.
Alf. Si oigamosle: vamos, habla: explicate.
And. Diré pues que fui á la ciudad, y que luego de haber dexado el Caballo en la casa de Postas, he ido al Palacio de aquella Señora. Parecia un desierto: Las pocas personas que habia en él, estaban como locas, y desesperadas. Deciase por allá que el Señor habia marchado furioso, y precipitado: que tardaria mucho á bolver y que iba en seguimiento de una hija suya, para encerrarla entre quatro paredes por toda su vida: pregunté por el Señor Dorvil vuestro hermano. Aquella gente me miraba sin verme; me oía sin responderme; me respondia sin haberme comprehendi-

do,

do. Era una cosa icreible. Por fin vino vuestro hermanon: Despues de haberme asegurado de que era él le entregué la carta; pero de modo que nadie lo advirtiera. ¡Ah! si hubieseis visto con que prontitud rompió la nema, no leyó la carta; la devoró. Efectivamente vuestro hermano es un jóven muy cumplido, se os parece en todo. Se puso á llorar de modo que me enterneció: queria escribir, y luego se paró. Andaba; se detenia; sollozaba, y todo á un tiempo, y estrechándome entre sus brazos, me dixo: Anda amigo, vete y dila que al instante voy allá: vuelve á callar; se pone la mano en la frente; pasease acelerado, y mientras yo estaba ya para irme, me llama. Se pone á escribir, y me entrega esta carta, abrazandome otra vez. A no haber sido por temor de hacerle una injuria, le habria debuelto el dinero que me dió: Tanto me complacieron sus finezas. ¡Que bello jóven! le quiero mucho: he andado como un Gamo, y aqui teneis la carta.

Emilia que se ha ido tranquilizando, toma con prontitud la carta, y haciendo uz movimiento como que la quiere abrir, se para de repente.

Emil. ¿Qué iba á hacer? A él, y no á mi va dirigida la carta: tal vez en ella hay cosas que yo no debo saber.... ¿Y mi hermano no te ha dicho cosa alguna para mí?

And. Nada, nada Señora. Me dexó cubriendose el rostro con ambas manos: se metió por unos quartos, y le perdí de vista.

Emil. Nada para mí?... Ah quanto me aflige el verme olvidada de él! ¿Es posible que el me desprecie? Ah! este seria el último golpe de mi desgracia.

Luis. Pero la carta dirá sin duda lo que no ha podido, ó no ha querido decir de palabra.

Alf. Así, es preciso aguardar, y en la carta sin duda encontrareis las pruebas de su ternura.

Emil. Ah! tal vez ya me aborrece; tal vez lo he perdido todo en un dia! Id á descansar querido. Andres, y quedad asegurado de que vuestra fatigá será recompensada.

And. Si es necesario, me hallareis pron-
con alegria.
to á volver á montar por cansado que esté. Señora todo lo haré por serviros, creedme. Todo, todo sin interes alguno: Yo soy así, preguntadlo á mis amos: quando veo una persona que me parece honrada cortés y agradecida como vuestro hermano, no es preciso que me insinuen lo que debo hacer. Iria á Roma de un salto... voyme á dormir un rato, si me lo permitís, pero por poco que me necesiteis, llamad: *Andres Andres pronto pronto.* Y al instante me tendreis á vuestras ordenes....

ESCENA V.

Emilio Alfonso, y Livia.

Emil. Este jóven parece de muy buen corazon.

Liv. Nos es muy afecto. Tiene un natural muy amable, y respeto á su clase tiene bastante grandeza de ánimo. Jamás se quexa porque tenga que trabajar: acostumbrado á este genero de vida, y no conociendo otro, nunca grufie, ni el cansancio le quita la alegria.

Emil. El pudo ver aquella casa en la que yo he derramado la congoja, y el desasosiego! Aquella casa abandonada de los amigos de mi Padre que alli se reunian::: ahora triste, solitaria!.. Ah! ya no merezco que él se fatigue por mí. Acaso soy digna de que él se mueva para seguir á una hija culpable? ¿Y si mi hermano no viene? ¿si me abandonase?... Entonces ¿que sería de mi?... En el mundo entero me veo sola, aislada.... Ah! ¿Franval, Franval á donde estais?

Un instante de silencio.

Alf. Dexad de abismaros en tan tétricos
Sacandola de su enagenamiento.
pensamientos. Al contrario, debeis procurar distraeros, y divertiros: yo no os propongo que salgais al cielo des-

cu-

cubierto. Esto seria muy peligroso, pero á lo menos venid al Jardin, os passeareis debaxo de una calle de árboles; y yo cuydaré de que nadie llegue á ella.

Emil. Mi Padre! mi hermano! Franval!... (*quasi fuera de sí*) Allí estan, allí: ya los veo. Me preguntan, me acusan, me hablan juntos; gran Dios! Como resistiré?

Liv. No os abandoneis á estas quime- *Procurando distraerla.* ras propias de una imaginacion acalórada.

ESCENA VI.

Beltran, y los dichos.

Belt. Me encargasteis que os avisára de *llegando poco á poco.* qualquier que llegase. Se ve á lo léjos, cerca la cima del monte una silla de posta, que viene á todo galope. Apenas la podia divisar. ¿Qué caballos les daremos? Por lo menos querran quatro, porque hay un postillon que les precede.

Emil. Una silla de posta? ¡ay de mí! si acaso fuese?

Alf. Pero Señorita, sillas de posta llegan aqui á todas horas. Yo velaré sobre Vos: no os sobresalteis; duerme Andres? *á Beltran.*

Belt. Si Señor, está en el pesebre roncando terriblemente.

Alf. No le despiertes. Iré yo mismo á ver quienes son: Vos entre tanto idos de aquí. Beltran idos tambien.

Belt. ¡Oh! Todavia tardarán á llegar un quarto de hora. La baxada es muy mala.

Alf. Vamos, Señora; animaos: pondremos todo nuestro cuidado en defenderos y salvaros. Encomendaos al Cie- *A Emilia que está muy abatida.* lo, y no os abandonará: Tened valor, y nosotros lo tendremos tambien.

ESCENA VII.

Emilia, Livia y luego Alfonso.

Liv. Puede que sea vuestro hermano. ¿No le aguardais? *A Emilia con dulzura.*

Emil. Mi hermano? no, no es él: él vendria solo á caballo: no me ha escrito una palabra. ¿Quién sabe lo que piensa de mí? ¿Si habré perdido su estimacion? ¡Qué cruel tormento! Querida Livia, no me dexeis. Yo os lo suplico.

Alf. Vienen volando. No perdamos tiempo: seguidme Señora; encerraos en la sala del quarto baxo. Aquella no es para viageros y alli nadie entra.

Liv. ¡Oh si si, desde allí podreis ver sin ser vista. Si fuese vuestro hermano, dareis cinco golpes á la puerta y yo al instante os le conduciré: acordaos de la seña: cinco golpes.

Emil. Llevadme, conducidme donde *confusa, y agitada.* querais; apenas sé si estoy viva ¡Oh dia larguisimo y eterno! ¿Quién sabe á que hora volverá Franval? ¡Franval!... Si tengo un poco de valor; este me falta quando no estás en mi presencia

Alfonso se la lleva dando prisa.

ESCENA VIII.

Livia sola sentandose.

Liv. ¡Oh Dios no puedo mas! Esta muchacha me despedaza el corazon.... Temo por ella.... daria mi vida por verla contenta. ¡Qué casta de hombres hay en este mundo! Qué gusto encuentran en perturbar la tranquilidad! Y dicen que su Señor Padre es *Se levanta de pronto.* un bárbaro. Vamos, vamos á ver lo que pasa.... No quisiera que en el *Encaminándose á la parte de enmedio.* quarto de la muchacha hubiese quedado cosa alguna que pudiera dar indicios; pero ya no estoy á tiempo...? ¿Qué ruido?... ¡Ah no quisiera :::

Se encamina al quarto donde estaba Emilia.

ESCENA IX.

Emilia, Alfonso, y Livia.

Emilia que sale corriendo aterrada, y cubriéndose el rostro con las manos, Alfonso la sigue.

Emil. ¿Cielos á donde huiré? ¿En donde podré ocultarme? ¿En donde encontraré un abismo para sepultar mi desdicha! Misera yo... Tierra tragame de una vez para siempre.

Liv. Qué es esto? me llenais de un espanto terrible; ¿acaso es vuestro Padre?

Alf. Si, él es.

Emil. Ah que yo no podré sostener su presencia! caeré muerta á sus pies.

Liv. ¿Pero porque salisteis del quarto baxo?

Alf. Porque él trataba de entrar allí absolutamente.

Emil. ¡Ay de mí! Yo oí su tremenda voz: el estremecimiento se ha apoderado de mí, y ha dirigido mis pasos; me he escapado sin saber donde iba. Se me ha helado la sangre.... una densa nube cubre mis ojos.... No me puedo tener. ¡socorredme!

Alf. Señora por Dios, moderad vuestro sobresalto: Que no os acometa algun insulto; peró ¿qué podemos hacer ahora?

Emil. Toda via la estoy oyendo aquella formidable voz que me despedaza las entrañas: sostenedme::: Yo fallezco. *Con temblor muy fuerte.*

Liv. Es preciso resolver. ¡Infeliz Emi-
Abriendo con prontitud un quarto del lado.
lia! ya no podeis volver á aquella sala: animo, esforzaos. El ruido parece que va aumentando. Entrad pronto á aquel quarto, y cerrad bien por parte de dentro.

Emil. Un frio mortal me cubre, quitandome el vigor.

Liv. Animo, ánimo sino quereis preci-
Conduciendola con alguna violencia.
pitaros. Entrad, y encerraos.

ESCENA X.

Alfonso, y Livia.

Alf. No quisiera, que este negocio nos causase algun trastornó.

Liv. ¿Porqué?

Alf. Es a es una doncella robada á su propio Padre. El la busca, la quiere, y tiene el derecho y autoridad competente.

Liv. No tieue autoridad, ni derecho alguno para maltratarla, ni encerrarla entre quatro paredes, porque está enamorada de un joven que á él no le gusta.

Alf. Dirás muy bien; pero las Leyes, y los Tribunales no lo entienden así. ¿Oyes, oyes el maldito ruido que hace?

Liv. Vamos. Esta es una Hostería de fama: nuestras acciones siempre han sido dirigidas por la hombría de bien, y nadie nos podrá acriminar el habernos opuesto á la injusticia, á la crueldad, y á la tirania.

Alf. ¡Oh! salga lo que saliere, nosotros haremos quanto podamos, en defensa de la inocencia. ¿Oyes, oyes que alboroto tan terrible? Vamos.

Liv. Vamos vamos. *Vanse corriendo.*

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Dorvil Padre, y Alfonso.

Dorv. Yo sé bien lo que quiero.... sé
Hablando desde dentro.
lo que busco; quiero registrar lo todo.... Dexadme hacer.

Sale á la Escena, mirando á todas partes: En la una mano tiene dos pistolas, las que dexa sobre la mesa. siéntase con ademan muy fiero, se levanta; pasea con velocidad mirando ya á Alfonso, ya á la puerta: se halla en extrema agitacion titubeando entre si debe quedarse, ó marchar.

Alf.

Alf. Señor, parece que os cuesta mucho el encontrar un quarto que os acomode.... ¿Todavia no estais informado de quantos hay en la casa, para elegir?

Darv. ¿Sois vos el amo de esta Posada?

Alf. Si Señor.

Dorv. Respondedme: ¿Qué forasteros teneis?

Alf. Actualmente ninguno. Podeis escoger los quartos que os gusten.

Dorv. ¡Cuidado en engañarme! Habladme verdad en todo. Tengo derecho para preguntaros. Por aquí deben haber pasado precisamente dos pícaros, á quienes voy siguiendo. Una infelice que es hija mia, y el otro un seductor suyo... ¿Han venido? ¿Han parado aquí? ¿marcháron? ¿Los habeis visto? Os mando me declareis quanto sepais, diciendome al camino que han llevado.

Alf. Señor esta casa de posta está apartada del camino Real: si esos que buscais son gente fugitiva, seguramente habrán tomado diferente rumbo; y yo ignoro de quienes me hablais...

Dorv. Si os atrevieseis á engañarme, os haría arrepentir de ello. Pensadlo bien; os lo advierto.

Alf. No sé á qué vienen estas amenazas.

Dorv. No carecerian de efecto: habré combinado mal.... ¡Ah! estoy fuera *hablando fuera de sí.* de mí...! Marchemos: si yo llegase á sospechar que estan aquí escondi- *levántase* dos, ó que los ocultais á mi justa venganza; con mis propias manos pegaria fuego á esta casa, ántes que dexarlos escapar. Les cogeré así; hagan quanto quieran. Podrán retardar su castigo, pero no evitarlo. Aunque hubiese de andar toda mi vida, la sacrificaria gustoso en su seguimiento.... Pero por fin los encontraré, y entonces, ¡miserables!...

ESCENA II.

Un Criado de Dorvil entra, y le presenta un plato, pan, y vino: Livia siguiendole y dichos.

Criad. Señor, nosotros os lo rogamos... descansad un solo instante: Comed *Con mucha dureza* un bocado: no arriesgueis de este modo vuestra salud. Ya hace cerca de tres dias....

Dorvil Padre. Toma un soquete de pan, lo moja en un vaso, va á comerlo: Pero lo dexa al instante en el plato, y dice.

Dorv. Fuera, fuera, vuelvetelo á dentro. ¡La rabia me devora!

Criad. Pero Señor; dexad á lo menos....

Dorv. Te digo que te lo lleves todo. Todavia vamos léjos de poder descansar: vuelve al momento á montar á caballo, toma el camino de la derecha, y anda á todo galope. Yo iré por la izquierda. Tú despues volverás atrás, si has descubierto cosa alguna.... observa con la mayor atencion; pregunta: derrama el dinero. Que no se pierda por preguntar, ni por prometer: cuenta con los mas pequeños indicios.... Pronto, pronto, que vengan caballos, yo quiero no parar mas aqui.

Criad. Pero dexad, que os lo diga otra vez; Oid nuestros ruegos. ¿Cómo sin quitaros las botas? ¿sin descansar un rato? Ya seria tiempo de mirar por vos.... En verdad....

Dorv. ¿Todavia no me has comprehendido? Nó, no: mis parpados no se cerrarán, hasta tenerles en mi poder: hasta haber castigado al infame robador á la presencia de mi hija. Entonces pódré unicamente concederme algun descanso. *Vase el Criado.*

Liv. Señor, estareis mas bien en la sala, que hay lumbre.

Dorv. Aquí estoy bien. ¿Es vuestra esposa esta Muger?

Alf. Es Sobrina mia.

Dorv. Oidme. Yo os haré entregar al ins-

instante mil luises, si me descubrís en donde se hallan esos viles. Este es el premio destinado al que mè dé tal noticia. Pero pensad igualmente, qué yo me haré enemigo implacable de qualquiera, que les haya dado asilo, o ocultado su fuga.

Liv. ¿Y cómo quisierais que nosotros protegiesemos la fuga, o la ocultacion de aquellos a quienes buscais?

Alf. Esto es imposible.

Dorv. Os seria muy fácil reconocerlos. El delito se vé impreso en la frente del seductor. Es uno de aquellos hombres temerarios, y viles, que miran con indiferencia el honor, y la tranquilidad. Vuestra obligacion es la de apoyar mis razones, y las de todo Padre, que se halle en igual lance. La sociedad debe armarse contra la perfidia, el rapto, y la disolucion. Yo soy Padre, y Padre ultrajado en lo que mas amaba. Vosotros veis derramar mis lágrimas de rabia, y de dolor.

Liv. Señor, creednos. Nosotros no somos gentes capaces de dexarnos llevar por el dinero: Bastarian vuestras palabras.... No sabemos...

Alf. Compadezco vuestra actual situacion. ¿Porque no os esforzais á sosegaros?

Dorv. ¿Sosegarme? ¡Quando me arrancan el corazon del pecho! Quando me parece que estoy en medio del fuego, que me devora! Ayudadme, asistidme, mostrandome el camino, que ellos pueden haber tomado. De lo contrario, dexad que mi justo furor se desahogue.... ¡Ah! sed partícipes de

Despues de una breve pausa.

mi excesivo dolor! He vivido con honradéz sesenta años: Quanto me rodeaba constituia mi gloria. La verguenza y el oprobio me aguardaban al fin de mi carrera! Un enemigo de mi sangre ha seducido, y me ha robado una hija: ha llegado al atrevimiento de poner las manos sobre mí. Corro á arrancar de sus brazos la iniqüa presa, y traspasarle con mil heridas, para qué sirva de exemplo á los demas malvados de su clase.... Pero, ¿qué hago? Ah! si. Mis propios transportes me pierden. Parezco demasiadiamente temible: en mi presencia todos callan, todos me ocultan la verdad.... ¡Si estas paredes pudiesen hablar! Tal vez me dirian. = Aqui en este mismo lugar han estado. ¡Ah! Yo no comprendo....cómo una piedad mal entendida puede hacer á los demas cómplices del delito?... Esto es lo que yo quiero averiguar. Si acaso les hubieseis protegido; temblad, temblad....

Toma las Pistolas, anda por la Sala observandolo todo con atencion, se pára delante de la puerta del Gabinete.

Dorv. peró ¿Qué puerta es esta? ¿Es de sala, ó de escalera?

Quiere dar un empellon á la Puerta.

Allí dentro no he mirado todavía.

Liv. Señor...

Poniendose delante de la Puerta.

Alf. Es una puerta inútil que siempre está cerrada.... *Executando lo mismo.*

Dorv. ¿Como siempre cerrada? Pues á que viene esta zozob a? ¡Entrambos perdeis el color!...

Liv. Señor, tenemos razon para quexarnos del estrépito que haceis en nuestra casa.

Alf. Deberiais saber, que no teneis derecho, ni autoridad para registrar de este modo.

Dorv. Esto, esto mismo confirma mis sospechas. ¡Oh momento feliz! Esta puerta es bastante endeble; yo sabré derribarla....

Liv. Deteneos, deteneos digo; asistencia asistencia....

Dorv. Os resistis inútilmente: mejor será que os aparteis de aqui....

Alf. ¿Qué prepotencia es la vuestra?

Luc. Asistencia, asistencia!

Salen las personas de la casa y se paran en la puerta de enmedio.

ESCENA III.

Emilia abre la puerta y se echa á los pies de su Padre. Livia la sostiene en esta actitud; entretanto Dorvil sin mirarla alza el gatillo á una Pistola y entra precipitado al Gabinete.

Dorv. ¡Desgraciado! si estás aquí, pide perdon á Dios: Este es el ultimo instante de tu vida....El villano ha

Vuelve á salir al instante.

logrado por ahora evadir mi venganza.

Emil. Padre mio....

Siempre de rodillas.

Dorvil con frialdad, desprecio é indignacion.

Dorv. Yo deberia pisarte, y arrastrarte por el suelo... pero no; quiero que llores tu traicion todo el tiempo de tu vida.... Cesa, indigna; tus lágrimas exâsperan mas mi furia.

Emil. No me atrevo á esperar que me perdoneis. Sin embargo, mi estado de humillacion y de terror.. ¡Padre, Padre mio! muevaos un tanto á piedad.

Dorv. No seré yo solo el infeliz... preparate á todo: Debes aguardar mi muerte para salir de la prision, donde te voy á encerrar... Pide el Cielo que me la dé pronto. Súplicale que se me lleve al instante. Tales votos son muy dignos de tí.

Emil. Oprimida por las mas fuertes cadenas, bendeciré siempre la mano que respeto, que amo, y á la qual me someto enteramente.

Dorv. Hija cruel! en solo un momento has olvidado veinte años de ternura, y de afecto paterno.... Yo te amaba.. Demasiado te amé: aora te maldigo.

Emil. ¡Oh Dios! *Dando un grito.* Padre ¡Ah Padre! vengaos de mí en otra manera: Yo lo merezco: pero vuestra maldicion....

Dorv. Mi maldicion caerá sobre tí; y no sé que dia será el que la revoque.

Emil. Si quereis toda mi sangre para cancelar mi culpa; vertedla, Padre mio: executad quanto sea de vuestro agrado: pero no me maldigais.

Alzando los brazos al Cielo y con los manos juntas.

¡Dios bueno, y misericordioso! Dios clemente! que os apiadais de los corazones arrepentidos. . . . socorredme, asistidme, inspiradme en este instante, lo que debo hacer para aplacar á mi irritado Padre; y para alejar de mí el rayo de su maldicion.

Dorv. Debias invocarlo en el momento en que formaste tu malvado designio; el Cielo, el Cielo no escucha los votos de una hija rebelde, quando los vengadores gritos de un Padre se interponen, y la abandonan al atroz castigo que ella merece.

Emil. ¡Ah! Que el Cielo perdona qualquier culpa, quande la sigue un verdadero arrepentimiento.... ¡Oh madre mia! ¿Porqué no vivis aun? Yo os invoco: ¡Puedan mis sollozos penetrar vuestro Sepulcro! Hablad, hablad al corazon de mi Padre.

Vuelve á caer en su abatimiento, y los demas Actores la sostienen.

Dorv. Tu Madre que fué una muger prudente, y virtuosa, se avergonzára de tal hija: y debe tenerse por dichosa de no ser espectadora de tu deshonra. No la invoques mas, que ella no atiende á tus plegarias.

Liv. Señor, tened (por Dios) algun miramiento.

Alf. Consfderad que está muy débil, y no puede resistir á tantas penas.

Dorv. Alzate, y cobra aliento; bastante lo necesitas para padecer lo que te aguarda.

Emilia volviendo á levantarse, y despues de haberla sentado Livia y Alfonso, dice.

Emil. Todo se me ofusca, y desaparece ¡Ah! ¿para que me socorreis? Dexadme morir: la muerte me será muy dulce en este momento.

Dorv. El amor suele suministrar aliento; por él se sufre todo. Se arros-

Con ironía.

tra qualquier peligro.

Despues de un breve rato.

¿Pe-

¿Pero cómo?.. ¿El te ha abandonado ya? ¿Tan pronto te ha sido infiel? De este modo el seductor suele ser siempre el primero en despreciar su víctima. Es preciso que tu Padre aunque con violencia, y á pesar suyo te busque un asilo. Parece qne tus ojos quisieran seguir las huellas del perverso; tú correrías á buscarle: le suplicarias que fuese ménos insensible. Pero él siguiendo el glorioso curso de sus conquistas, ha ido en pos de otra infeliz que sabrá seducir con igual facilidad.

Emil. Ah! Padre! Vos hablais contra Franval! Pero no teneis motivo para pensar mal de él. Ya sabeis que no es vil, ni seductor. Vos mismo le estimasteis, y únicamente el orgullo hizo cesar la amistad que le profesabais: Este ha sido el origen de nuestras desgracias. Yo no pretendo disculpar mi error; pero protesto delante del Cielo, que lo vé todo, que mi corazon es puro. Merezco vuestro enojo; pero no vuestro desprecio.

Dorv. Corramos un velo sobre esto. ¿Qué me importa lo que tú eres? Yo no veo mas que lo que pareces.... Vamonos; ya es tiempo de dirigirnos á aquel retiro, del qual no has de salir mientras yo viva.

Emil. Sí ha ser así, oxalá que jamás salga de él!

Dorv. Esta es la última vez que estaremos juntos, y no es posible que nos volvamos á vér; el último voto que hace por tí mi compasion, es que consigas aplacar la ira del Cielo, y que vuelvas, si puedes á practicar aquellas virtudes que tan vilmente has manchado.

Emil. Ah! Si el Cielo se apiada de los remordimientos, mi gracia es segura....

Á Livia.

A Dios Livia. Siempre me acordaré de

Abrazandola la dice al oido.

vos.... Tened apartado á Franwal: procurad impedir mayores desgracias.... Yo no temo sino por él....

Liv. Redoblaré mi zelo, vivid tranqui-

Levanta la voz.

la. No quisiera haberos conocido Jóven amable é infeliz.

Alf. Sostendré con mi sangre, que vuestro corazon es noble, y puro.

Liv. Llegará dia en qne aplacareis el enojo de vuestro Padre! su corazon es noble, y él os verá tal como nosotros os vemos.

Alf. Os perdonará, sí, volverá á amaros.

Emil. Esta es la única gracia que pediré al Cielo sin cesar.... Hé cometido un grave yerro: voy á pagarlo.

Abrazando á Livia, y saludándo á Alfonso.

A Dios.

En el fondo del Teatro se vé á Dorvil hijo.

¡Oh Cielos! ¡Que veo! ¡mi hermano!

ESCENA IV.

Dorvil hijo, y dichos.

Dorvil hijo que sale precipitado, y corre á abrazarse con su hermana.

Dorv. hij Querida Emilla! ¿á dónde te conduce mi Padre? Tu estás en mis brazos; y no te abandonaré jamá.

Livia, y Alfonso dan muestras de sorpresa, y júbilo. Livia se queda atrás, y Alfonso parte.

Emil. ¿No te deseñas de abrazarme?

Dorv. hij. ¡Querida hermana! ¿Por ven-

Estrechándola mas.

tura llegaste á dudar de mi en estas fatales circunstancias?... Me hubieras hecho un agravio manifiesto. ¿Mi carta?...

Emil. Ah! Yo no tuve valor para leerla y todavia no la he podido entregar.

Dorv. Padre. Te conozco ya hijo ingrato. ¿Quién te conduxo aquí sino la vil amistad, que profesas á un traidor?... En vez de vengar mi afrenta, protejes al Seductor mas infame; pero no esperes libertarle de mis manos: no hay poder en la tierra capaz de defenderle.

Dorv. hijo. Sí; gracias al Cielo, llego todavia á tiempo de salvar á una hermana, á vos y á mi amigo.

Dorv. Padre. ¿A tu amigo?

Dorv. hijo. Padre mio el furor os ciega; vengo á hacer que entreis en vos mismo.... Todos tres os hallais transportados igualmente de la pasion; y la amistad enérgica y sagrada me manda que comparezca, que hable, y que obre.... Siempre he amado con ternura á esta hermana, y no puedo abandonarla á vuestro rigor, en un momento en el qual vos mismo os desconoceiss vos.... vos sois Padre: yo asediaré vuestro corazon, lo asediaré de tantas maneras que por fin llegaré á tocar la parte mas sensible.... Debo oponerme á la violencia que quereis hacerles: intentais encerrarla en un retiro, y aun que yo hubiese de perder la vida, me opondré á ello firmemente, tomando á mi cargo la defensa de Emilia.

Dorv. Pad. No esperaba de tí tanta temeridad.... ¡Todos os habeis reunido para insultarme! ¡Y estos son mis hijos!

Emil. Aqui me teneis sumisa, y resignada al mas rigoroso castigo.

Dorv. hijo. Padre, aprobareis mi conducta quando os halleis mas calmado.... Sed ménos inexôrable, que nosotros siempre somos hijos vuestros.... ¿Nada os puede ablandar? ni mi dolor, ni mis lágrimas? ni mi hermana moribunda? Ved los efectos de vuestra infl.xîble rigidéz: vuestros preceptos demasiado absolutos, no podian resistir á la fuerza del amor. Habeis querido romper los lazos mas poderosos.... ¿Porqué? Por un frívolo pundonor, por un resentimiento personal, que era totalmente separado del interés de los infelices amantes.... He visto que la tristeza y el afán aniquilaban lentamente sus mas bellos dias. Ella quiso obedeceros; y por esto cayó en una afliccion mortal: tantos contrastes superaron sus fuerzas, y desconcertáron su razon. Mil veces invocó la muerte.... No ha dependido de ella el no fallecer de dolor.

Dorv. Pad. Hijo: hijo!...

Con cóleta sombría.

Dorv. hij. En el estado en que me hallo no se limitar mis ideas, ni medir las palabras. Se trata de su quietud, y tambien debo decir que de la vuestra. El Cielo quiso que Emilia volviera á ver á su amante y que se adorarán mas, y mas. Vos en vez de enterneceros á vista de tan rara constancia, habeis decretado su ruina. No es rebeldía, ni desobediencia; sino una pasion desesperada, la que hizo se lanzára en los brazos de Franval. Ella ha roto un yugo insoportable, ha seguido á su libertador, el qual dominaba en su alma mas que ella misma.

Dorv. Pad. Insensato! ¿Crees por ventura, que tu delirio podrá llegarme á persuadir? ¿Con qué tú te haces del partido de un vil seductor?

Dorv. hij. ¿Seductor? ¿Y cómo necesitaba Franval de recurrir á la baxeza de la seduccion? Basta conocerle para amarle. Pero si ellos se han excedido en su amor, imponedles, que se amen con un afecto aprobado por las leyes.... Ellos desean ansiosamente que les una el Himeneo: Y vos quereis destruir, y desbaratar tan loables intentos.

Dorv. Pad. ¿Y qué será del honor, el qual debe sernos mas sagrado que la vida? ¿quedará impune el ultrage que Franval hizo á nuestra familia? Corre, corre á alagarle, si te parece, alma baja: corre á prestarle todos los oficios de una amistad servil.

Dorv. hij. Yo le conozco bastante, y mi estimacion para con él, no ha baxado de punto. El verdadero honor consiste en proceder con Justicia y no en castigar en los demás los males qué nosotros mismos nos acarreamos. Si él ha cometido alguna culpa, puede resarcirla con mucha faciliead.

Dorv. Pad. ¿Quan diferente eres de tu Padre? Exâmina las acciones de mi vida: jamás ultragé á nadie; pero tampoco sufrí ser ultrajado.

Dorv. hij. No podré obtener la gracia que os suplico?... La obtendré, sí, la

Se arrodilla.

obtendré; ó moriré á vuestras plantas.

tas. El desventurado Franval por mí voz se humilla, abraza vuestras rodillas, é implora el perdon, que merece todo aquel que se halla arrepentido.

Dorv. Pad. Te he prohibido el que pronuncies semejante nombre en mi presencia. Esto me irrita mucho mas. He querido ver hasta donde llega tu indigno amor. Basta; ahora lo veo claramente con sumo rubor mio.... Separaos *A Emilia.* desde este instante. Ven conmigo.

Dorv. hijo. Tomando á Emilia entre sus brazos y transportado dice.

Dorv. hijo. Me despedazais el corazon, Padre! Padre, no, no la encerreis: supuesto que quereis matarla, y que no le queda otro amparo que el mio; la seguiré do quiera que la lleveis.

Dorv. Pad. Levanta el brazo en ademan de amenazarle.

Dorv. Pad. Baxa los ojos temerarios, y quítate de mi presencia.

Emil. Ah! Padre! ¿Mi hermano no habla por mi? desahogad únicamente conmigo vuestra cólera. *De rodillas.*

Dorv. hijo. Abrazando á su hermana.

Dorv. hij. Traspasadme, yo lo deseo: ántes de quitarla la vida, matadme primero.

Dorv. Pad. Quítate de mi vista hijo indigno; vete á encontrar el infame por quien te interesas: ya no eres mi hijo; te desconozco.

Emil. Ah! Hermano sosiegate.... Cedo á *Lo detiene.* aquella autoridad que siempre he respetado. Estoy dispuesta á padecer qualquier desdicha.

Dorv. hij. Quanto admiro tu valor! Y tienes fuerza para reprimir el llanto? Yo no puedo resistir. ¡Con qué habremos de vivir separados para siempre.

Emil. Nuestros corazones se corresponderán desde la mayor distancia... A *con ternura.* Dios, á Dios querido hermano.

ESCENA V.

Andres, y los dichos.

Beltran dexa una luz sobre la mesa y se vá.

Dorv. Pad. ¿Estan ya ensillados los Caballos? *A Andres.*

And. Si Señor.

Con botas y látigo en la mano.

Dorv. Pad. Tu lentitud me es insufrible: *A Andres, y luego á Dorvil hijo.* creias servir á tu hermana: ¡Imprudente! no has hecho mas que redoblar sus cadenas. En ella castigaré tu culpa: tú verás desde léjos las paredes de su retiro, sin poder entrar jamás en él. Hijos inhumanos, podreis insultarme, quando yo no viva; pero mientras así no sea, os haré sufrir todo el peso de mi autoridad. Vete á encontrar al raptor que proteges, dile, que atrevido á vista de su exemplo estabas pronto á imitar su iniqüa temeridad; pero añade tambien, que si yo no vengo ahora con mis propias manos el ultrage recibido; juro sobre mi honor, que le haré cortar la cabeza en un patibulo. No mas palabras: Sígueme tú.

A Emilia dándole un empellon. Ella va delante de su Padre, dando una tierna mirada á su hermano.

Liv. Estoy aturdida, y no puedo mas.

Dorv. hij. ¡Misera Emilia! ¡Hermana mia! Tu me has sido arrebatada para siempre.... Si no te amase con la mayor ternura, no habria sido tan audaz contra mi Padre. Pero por fin es preciso ceder,

And. Señor; ¿Quánto me disgusta el que mi oficio me obligue á un viage tan doloroso?

Dorv. hij. Ah! eres tú el que ayer me entregó aquella carta? con el transtorno de hoy no te habia conocido.

And. Señor os aseguro que estoy tan afligido como vos mismo.

Dorv. hij. Lo agradezco. Pero ¿qué es *á Livia,* lo que resuelvo? á lo ménos hacedle se-

seguir para que yo sepa el parage fatal de su destino. ¡Infeliz hermana! Tú me aguardabas para que yo te sirviese de Padre; pero el Cielo lo ha dispuesto de otro modo.

Liv. Todo se executará...

Dentro una voz. Andres?

And. Voy... La noche es muy obscura... estoy pensando... Pero se necesita mucha cautela.

Dentro una voz. Andres? Andres?

And. Voy, voy,... dexad que vea si puedo....

ESCENA V.

Alfonso muy apresurado y dichos.

Alf. Por Dios, despacha; está endiablado.
A Andres.
La demora no es de utilidad alguna: quiere marchar al instante.

And. Si, si marcharémos, marcharémos. ¡Quien sabe!... vamos.... *Vase corriendo.*

Alf. Señor, venid á descansar y restauraros de tantas fatigas.

Liv. Venid que os serviré con gusto quanto se os ofrezca.

Dorv. Pad. Amigos mios, voy á dividir con vosotros mi dolor, y mi llanto.

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

El Teatro representa otra sala de la misma casa. Es de noche: se verá una luz á lo ultimo de la sala.

Franval, que llega precipitado mirando á todas partes con inquietud.

Franv. Por fin aqui hay luz.... como! y ¿no hay nadie? Livia, Livia, ¿nadie *llorando.*
responde? ¡Cielos! en donde puede estar á tales horas? mi impaciencia, y mi temor se aumentan viozamente.. ... *patea con violencia.*
Ola! responded: ¿qué silencio es este?... por fin ya viene alguno.

ESCENA II.

Franval, y Beltran.

Belt. Ah Señor! ¿sois vos?
Con tono triste y lento.

Franv. Si yo soy..., ¿dónde está Emilia?.. ¿Livia donde está?... ¿qué hace?.. respondeme.

Belt. Livia está allá dentro en la mayor afliccion, sentada en un rincon de la sala.

Franv. ¿En la mayor afliccion dices? Un estremecimiento universal trunca tus palabras.... Pero afligida! ¿de qué?

Belt. Señor, está desesperada, y nadie la puede hablar desde que se fué aquella vuestra Señorita.

Franv. ¿Se fué?... ¿Cómo? ¿Qué dices?,
Con estremecimiento.
¿se ha ido? ¡O Dios! siento despedazarme el corazon.

Belt. ¡Ah Señor! lo que os puedo decir es que en esta casa hubo un ruido terrible: nosotros no habriamos permitido que se fuese á no haber sido su Padre....

Franv. ¿Su Padre? ¡Oh Dios! El bárbaro! Su Padre! acaso ha venido?...., ¿y se me la ha llevado?...

Belt. Os aseguro que nos ha causado á todos, un miedo imponderable.

Franv. ¡Infeliz!.. librate de mi furor. Emilia!.. ¡Emilia!

Belt. Ay!... *huye espantado.*

Franv. ¿Dónde estoy? yo fallezco.
Se echa sobre una silla.

ESCENA III.

Franval, y Livia.

Franv. Livia?

Levantándose con impetu, y yendo al encuentro de Livia, que le abre los brazos.

Liv. Señor sosegaos ¿no habeis hallado á vuestro amigo? El os salió al encuentro.

Franv. ¿Quién? ¿Qué amigo? ¿el hermano de Emilia? ¿la ha defendido?

¿me

¿me la supo conservar? ¿dónde está Emilia? ¿dónde está? respondedme. ¿A dónde han ido? Yo volaré tras ella... la desesperacion mas horrible me transporta: la veré, á pesar de qualquier peligro; quiero dexar á sus pies mi corazon, y mi vida.

Livia llorando. Ah! que á pesar de todo nuestro zelo, y nuestros esfuerzos ha vuelto á caer baxo el dominio del hombre mas cruel.

Franv. Vos me dais la muerte.

Dando un grito.

Liv. Podeis dar gracias al Cielo de no haberos encontrado aqui: ya no existiriais... Con una Pistola en la mano se creyó precipitar contra vos... se me heló la sangre como si estuvierais allí presente.

Franv. Y porque estas paredes no me han visto morir bañado en mi sangre? ahora sufriria mucho ménos..., no, no, ya no es tiempo de lágrimas.. no quiero estar separado de la mejor mitad de mi mismo. muramos pues, ya que no puedo vivir para ella, me atravesaré el corazon....

Pone la mano en la espada y desnudandola dice.

Liv. ¿Qué vais á hacer? deteneos....

Deteniendole con velocidad.

Ola asistencia....

Franv. Dexadme morir... *debatiendose.*

ESCENA IV

Alfonso, Dorvil hijo y dichos.

Alf. Deteneos.

Dorv. hij. Tente amigo infeliz... tente:

Desarmandole.

mi hermana quiere que vivas.

Franv. ¿Tú hermana? ella no está ya aqui. Tú me vendiste.

Dorv. hij. ¡Yo venderte!

Franv. Si cruel: tu no has querido exponer tu vida, ni defender à Emilia contra un Tirano.

Dorv. hij. ¿Armarme contra mi Padre?

Franv. Contra el mundo entero. ¿El tu Padre? no merece tal nombre: ha perdido el carácter y los derechos.... Es un bárbaro que ultraja, é insulta el amor de dos corazones inocentes. No le respeto ya, y su hijo....

Dorv. hij Su hijo es tu amigo.

Franv. Nó, no: él no tuvo valor, y es la causa de mi mayor desgracia... Que ¿no sabes darme mas que lágrimas? ¿Te parecen oportunas?... amigo pusilánime, y vil, ¡que poco conoces el ardor que nutro en mi pecho! apártate; ya no me queda mas que la muerte: morirá tambien tu hermana, y tú serás causa de ello.... buelveme la espada, y abandoname.... yo no sé que hacer de una amistad tan débil.... Todo desaparece, todo

Con voz lánguida, y moribunda.

está acabado para mi.... ¡Ah!

Buelve á caer en su abatimiento y los demas actores le sostienen.

Dorv. hij. Ah! hermano, amigo, sal de tu abatimiento...: Infeliz! si á lo

A Livia y Alfonso.

menos pudiese llorar!...

Livia, y Alfonso se enjugan las lágrimas. Volviendose á levantar todo de un golpe, y con ímpetu.

Franv. Pero ¿qué es lo que dixe? ¿Qué pienso? Yo, yo soy el vil: No ha recibido ella ya mis juramentos? Yo soy el Esposo que ella ha elegido: unicamente me pertenece á mi.... Vamos: yo sabré encontrarles... El que la conduce no es un Padre, es un odioso rival á quien debo perseguir. No veo mas que su crueldad, y su barbarie. Corro á castigar el objeto de mi furor; ya me parece que le despedazo... los interiores latidos de mi corazon.... sabré seguirle, y alcanzarle.

Dorv. hij. Tente Franval.

Franv. ¿Acaso quieres tú disputar conmigo la vida? Apártate. Eres el hijo del autor de mi tormento.

Dorv. hij. ¿Ya no reconoces á tu amigo? Yo no perderé el nombre, ni e carácter de tal; y en estos infelices

momentos y lo seré mas que nunca á pesar tuyo.

Franv. Tiembla, tiembla, te digo.

Dorv. hij. Emilia te habla aquí por mi boca. Emilia te manda que no te arriesgues por seguirla.

Franv. Emilia! solo con oir este nombre, vuelo, yero, traspaso y vuelvo á adquirir mi tesoro.

Dorv. hij. Desdichado! Mis brazos te lo impedirán: y yo sabré salvarte en medio de tu delirio.

Franv. Con que ¿tú eres cómplice de aquel malvado? pues bien dexa que yo empieze á vengarme de tí.

Dorv. hij. Emilia se ha resignado á su destino.

Franv. Así lo creo: Tierna, débil, inocente, ¿á quién podria recurrir contra la ferocidad desapiadada? Pero tú á quien yo la habia confiado....

Dorv. hij. ¿Qué quieres decir? que yo *Con fuerza.* habia de sacrificarte la vida de mi Padre? ¿deste modo profanas el amor? con la violencia con el rapto, y el parricidio, ¿llegarás á merecer á Emilia? ¿Podrá ella aprobar este exceso de amor? teme mas bien...

Franv. ¿Quién? ¿yo temer? Ah! tu no la ves, como yo sumergida en el llanto, o en una muda desesperacion, mas terrible todavia.... ¿Su juventud, su belleza deberán consumirse en un perpetuo solitario recinto? Y no daré por ella mas que vanos suspiros, y lágrimas inutiles?.. ?de qué me servirá esta fuerza ardiente, é intrépida que me anima, que me devora, y que me impele, á emprenderlo todo para volverla á poseer.... Tú Emi- *Como si se viese solo.* lia no, no te verás condenada á llorar toda tu vida: sabré sacrificarme para darte la libertad; y sino puedo romper los hierros que te encerran, los bañaré con mi sangre muriendo á tu vista.

Dorv. hij. ¡Ah! tu cruel desesperacion nos traspasa á todos. Vuelve en ti querido Franval, vuelve en tí... ¿no puedes reconocer en mí, el hermano de Emilia?

Franv. Ella me ha sido robada; no tengo mas hermano, no tengo ya nada en el mundo.

Dorv. hij. Tú me ultrajas.... Pero yo me expondré á todo ántes que abandonarte.

Franv. Me haces perder un tiempo precioso, que el otro gana sobre mí: te *Con expresiva violencia.* lo digo otra vez: apartate, ó no salgo garante....

Dorv. hij. Acaba insensato, suelta la rienda á tu furor. Olvido todos los deberes. En ti no veo mas que un corazon vil, y vengativo, y ¿es posible que en ti haya reinado el amor?... en este momento deberia aborrecerte: pero nó, si quieres salir de este lugar, has de pasar primero mi corazon con tu espada.

Franval como cesando de delirar y mirando á Dorvil con estupidéz.

¿Hablas conmigo Dorvil? Ah! que es lo que me dices? ¿qué he dicho yo? ¿qué he hecho?

Dorv. hij. Tu me improperas porqué no fuí parricida, y no te estremeces dello.

Franv. Yo? *Mas atónito.*

Dorv. hij. Hombre bárbaro excitas mi corazon, y mi mano á la maldad!... ¡me horrorizo!... ¡Qué sangre es la que circula por mis venas? ¿Qual es la de Emilia? responde.... Teme hacerte odioso á aquellos que te han compadecido hasta ahora, y tiembla de obligarme á que me separe eternamente de tí.

Frenv. Perdoname amigo; perdona los delirios de un olor insufrible: acon-

Enternecido, y derramando lágrimas apoyandose ya en uno ya en otro actor y echandose en los brazos de Dorvil.

gojado por tantos motivos, no puedo arrancar de mi alma el puñal que agraba mis heridas. En toda mi vida no he tenido mas que un solo instante de felicidad. una exâlacion ... esta ha desaparecido al instante; y yo soy mas desgraciado, que nunca; soy uno de aquellos infelices á quienes se les suspende el suplicio, unicamente con el objeto de hacerselo mas tormentoso y cruel.

Dorv. hij. Creeme, querido Franval; la esperanza no está del todo desvanecida: mi

mi hermana ha prometido conservar por ti los mismos sentimientos, ¡y ya sabes que su corazon, no es perjuro... pon á prueba tu valor: en este dia solamente sufre la adversa suerte. Eso será tal vez lo primero que debe conducirte, á un porvenir mas dichoso, pudiendo nacer de un instante á otro. Lo que la suerte te ha quitado, te lo puede volver ella misma :::: Yo te amo como un hermano el mas tierno; pero cree que tu propia desgracia hace siempro mas activa, y firme la amistad que nos une á los tres, y mi hermana te amará mas que nunca, si esto es posible.

Franv. ¡Ah hermano! hermano mio! nosotros hubieramos podido refugiarnos al extremo del mundo; y allí en el asilo mas remoto vivir únicamente para la amistad, la ternura, y el amor .. Emilia estaria sentada entre los dos .. y ahora suspira, llora, y con voz dolorida nos llama. ¿quando terminarán sus lamentos?. Un Padre ayrado jamás llegará á enternecerse ni á perdonar. Amigo Dorvil, en mi no habla ya la pasion; pero seame testigo el Cielo de que si yo creyera que ella pudiese apartarme enteramente de su memoria, y que recobrára á este precio su tranquilidad, sufriria resignado la dolorosa pérdida de su amor: Pero que Emilia por mi causa se vea presa, oprimida, y condenada á una tan bárbara esclavitud, no puedo consentirlo; me es imposible el tolerar solamente la mas remota idea! ¿y no la ves? .. dime ¿no la ves? ella vuelve sus llorosos ojos ácia nosotros.

¡Infeliz de mi!... Tú toda via puedes vertir lágrimas, y yo no. Mi muerte no está léjos: dentro de poco tiempo no existitá ya tu amigo: quisiera vencerme, pero el excesivo dolor....

Queda un rato como mudo, y abandonado al sentimiento.

ESCENA V.

Dorvil hijo Franval, Alfonso, Livia y Andres.

Andres. Con botas, y látigo en la mano entra andando de puntillas, y con sumo cuydado.

And. Pronto pronto, retiraos, y no os dexeis ver.... *á Livia y Alfonso.*

Alf. ¿Por qué? *sorprendido*

Liv. ¿Qué ha sucedido?

And. Despachad Señores, escondeos pronto.

Alf. Has buelto muy presto.

Dorv. ¿Mi hermana?...

Franv. Está ya encerrada?

And. Que vaya alguno á la puerta para acechar, y os lo diré todo.

Liv. Iré yo, iré yo.

Se pone en la parte de enmedio.

And. Vosotros no sabeis, porque quise absolutamente ser yo el Postillon del Padre del Señor. Tenia tambien mis *Señalando á Dorvil.* designios en la cabeza; y he logrado verificarlos felizmente.

Dorv. hij. ¿Como? ¿qué hiciste?

Franv. ¡Dios mio!

And. Aquel Señor no es práctico del País; le hize hacer un rodeo de mil Diablos, conduciendole siempre por estos alrededores; la noche está obscura, como boca de Lobo: en una palabra, él ni por sueño de figura que yo le haya vuelto á conducir aquí.

Franv. ¡Y es posible!

Dorv. hij. ¡Aqui mi Padre! aqui!

And. Si, él mismo en persona; ahora cree el hallarse doce ó catorce millas léjos de este parage. Idos y escondeos todos para que no advierta el engaño: he tenido la precaucion de hacerle entrar por la puerta del prado. Ahora está gruñendo para que le den caballós; y paquito, con quien me entendi, le está alumbrando, y le conducirá por el segundo corredor sin que él conozca nada. No se que decir, aquella Señorita me ha enternecido; no quiero que la tenga entre

qua-

quatro paredes. Si su Padre no gusta que se case, muy bien: quede libre; pero no se encierran por esto las pobres muchachas.

Liv. ¡ Bien haya tu caracter !...

Franv. Amigo dime ¿es cierto quanto *Con júbilo.* dices ? Tú la has vuelto á conducir ? ¿ puedo creerlo ? ¿ á tanto te has arriesgado ?... es la misma que viste aquí poco ántes ?

And. Bueno ! si es la misma ? ¿qué be- *con viveza.* lla pregunta! la misma, la mismísima, al baxar de la Calesa yo propio la he traido en brazos para que sus piececitos no se ensuciáran con él... ¡que hermosa es! es ligera como una pluma; no pesa nada: me parecia que llevaba una madexa de seda. La llevaria asi aunque fuese hasta Roma.

Señalando que la llevaria sobre la palma de la mano.

Franv. ¡ Qué regocijo! ¡qué consuelo inesperado! ¡qué feliz instante !... por *Abrazando á Andres.* él daria mi sangre ... quanto poseo es tuyo: pero quisiera verla, quisiera verla.

Con mucho impetu.

Dorv. hij. Estamos perdidos sino te moderas.

And. Vos decis muy bien; pero este Señor no sabe lo que se habla, pobrecito ! la cabeza le da vueltas. Idos, idos. Despues me dareis las gracias...

Liv. Oigo ruido. *con agitacion.*

And. Les hago venir á este quarto; porque como no lo vió acabará de creer que se halla en otra Hosteria.

Alf. ¡ Qué acaso tan particular ! Pero yo temo su furor....

And. ¡ Qué hombre ! eso es nada ; lo mismo que fuego de paja que se vá todo en humo: retiraos y callad.

Dorv. hij. Prudencia , amigo prudencia,

Tomando por la mano á Franval,

ahora no es ocasion de arriesgar nada: aguardemos algun momento oportuno.

And. Ea. Idos allá....

Señalando un quarto con inquietud mezclada de placer y dolor.

Franv. Ah! si he de sufrir el tormento de no hablarla ; pudiese verla á lo ménos ? que la vea yo, que la vea ahora.

And. Vaya ¡que hombre tan inquieto! la vereis, si la vereis sin riesgo: Entrad todos allá dentro, y encerraos: por la rendija de la puerta podeis mirar.

Alf. Entremos tambien nosotros.

Liv. Voy....

Entran todos llevandose la Luz.

And. Si ; en la escalera interior oygo ruido... Pero yo no tengo miedo ;

Les impele para que entren en el quarto , y ellos cierran.

mi intencion es buena , y mi engaño es digno del mas hombre de bien ; ¡ que maravillado ha de quedar aquel furioso , quando sepa que todavia está en el lugar mismo de donde salió ! Y por lo contrario , la Señorita , que creia ir á un retiro ¡que gusto tendrá quando advierta que se encuentra aquí !... Qué estruendo mueve aquel viejo para encontrar caballos ! Voy á verlo , y á reir : hey

Habiendo oido los gritos de dentro. hey hey....

Chasquea el latigo y vase saltando.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA

Dorvil Padre, Emilia, y un muchacho que trae luz.

Emilia así que llega, vá á echarse en una silla que está cerca de una mesa, y se cubre el rostro con el pañuelo. Andres la sigue, pero se queda algo atrás.

Dorvil Padre teniendo las pistolas de modo que vean, dice al muchacho.

Dorv. Basta: dexa la luz, y vete.... dirás que piensen en lo que he mandado.... que llamen á todas las puertas, necesito caballos, y los quiero pronto pronto.

El muchacho se vá.

And. No se encontrarán, no se encon- *Tomando tabaco.* trarán: ya os lo he dicho otra vez. *Estornuda.*

Dorv. Ah eres tú? dime dime: ¿qué maldito camino nos hiciste tomar? yo no puedo entenderlo.

And. Ni podriais, aunque os lo volviese á decir de nuevo mil veces Ya os avisé que el puente de Renneford estaba roto por los hielos, y ha sido preciso hacer un rodeo de mil diablos? ¿Qué culpa tengo yo, si los caminos están tan escabrosos, y malos? Dad gracias al Cielo que os encontrais en parage seguro, y á cubierto; quando yo tengo de volverme atrás con la lluvia, el viento, el frio, y una obscuridad que amedrenta.

Dorv. ¿No hubiera podido proseguir el viage con los mismos caballos, pagandoles aunque fuese tres veces mas de lo que valian, como yo te habia ofrecido?

And. Oh! no hay paga que valga. He faltado ya á mi deber, siguiendo atajos para abreviar camino.

Dorv. ¡Qué maldito pais! No encontrarse caballos á estas horas? aqui no se oie nadie: paraque estamos en un desierto.

And. Pero no dixe ya, que Amos y *Encogiendose de hombros.* Criados salieron una hora hace, con todos los caballos, para conducir el equipage de un Principe que habia venido ántes? ¿Qué lo dudais?

Con fuerza.

Dorv. Pad. Toma: esto es lo que te debo. *Pagandole.*

And. Gracias Señor. *Yendose..*

Dorv. Pad Oye.

And. Qué? *volviendose.*

Dorv. Ya te he dicho que podias ganar una buena porcion de dinero, respondiendome sinceramente sobre....

Andres interrumpiendole y en accion de irse.

And. ¡Ya estamos otra vez! ¿Vais á hablarme del raptor de vuestra hija? ¿Cómo quereis que yo le conozca? acaso me creeis algun Espia de los caminos publicos?... Dios os guarde: estoy cansadisimo, y no puedo perder tiempo, si quiero volver á casa en tanta lobreguéz. Temo, que esta nóche voy á romperme la cabeza. ¡Que vida tan desastrada es la de un Postillon!

Dorv. Cielos ¡que bárbara es mi suerte! *Vase riendo.*

ESCENA II.

Dorvil Padre, y Emilia,

Dorv. Será preciso pasar aqui la noche.. *Á Emilia.* Yo no tengo la culpa si todavia no estamos separados.

Emil. Cerca ó léjos, mi respeto, mi obediencia, y mi amor ácia Vos serán siempre constantes.

Teniendo el pañuelo en los ojos.

Dorv. ¿ Ocultas tus ojos?.. ¿temes que se *Sentandose á la otra parte de la mesa.*

en-

encuentren con lo mismo? Estos saben penetrar tu corazon. Aquellas lágrimas, aquellos suspiros interrumpidos me descubren bastante lo que estás proyectando.

Emil. Ah! dexadme á lo ménos el desahogo del llanto.

Dorv. ¡Que locura!.. abre los ojos de una vez, y conoce tu error: destierra aquel vil de tu memoria, y quedareis perdonada. No hay remedio: tú me conoces.... Crees que yo jamás llegaré á admitir por yerno á un hombre que quisiera ver muerto á mis pies?

Emil. En otro tiempo... ¡O Dios! funesta memoria!... Vos aprobasteis nuestro amor: ahora os habeis mudado; pero yo no he podido hacer otro tanto: este es mi deber...

Dorv. Finguió amarte para perderte: ha insultado á tu Padre: ha tenido la osadía de ponerme las manos encima... no, no te ama.

Emil. ¿No me ama? estoy cierta de lo contrario, y lloro....

Dorv. Quien pudo llegar á tanta violencia, no es capaz de freno en ninguna accion de su vida. Tarde ó temprano serás victima de aquella alma arrebatada é iracunda.

Emil. Tambien... Vos, Señor... él es vivo, lo confieso; pero no conoce la venganza ni el odio.

Dorv. Me ha robado tu corazon, que era todo mio, y ¿tú pretendes que le perdone? no, jamas, hija: unete conmigo y te perdono.

Emil. ¡Oh Dios!

Dorv. Acuérdate de quanto ha hecho por ti tu Padre desde tu tierna edad. Piensa que el amor, y la entrañable estimacion que te he profesado, deben superar las seducciones pasageras de un... ¡Ah Emília! Emilia!

Emil. La mayor pena, que puede sentir mi corazon, es la de ofenderos. Pero esta dulce, y fatal pasion no me ocasiona ningun remordimiento. Mi amor en su origen mereció vuestro asenso, y ya no es dable el extinguirlo; nadie ama como Franval! ¡Quantas veces le he visto quasi morir de dolor! Yo no seré débil, ni perjura: todo lo sufriré por él; y me será dulce por su causa qualquiera pena. El retiro me horrorizaba; pero ahora lo aceptaré gustosa: su imágen me seguirá en todas partes. Franval me amará en medio del mundo; y yo le adoraré desde el seno de mi soledad.

Dorv. Y ¿á tanto extremo llega tu amor?

Volviendose á mirar a otra parte.

Emil. No debo ocultarlo: una simpatia inexplicable unió mutuamente nuestros corazones; y es muy justo el recompensarle con mi cariño de quantos ultrages experimenta por vuestro odio, y persecucion.

Dorv. Fueras menos cruel, si me clavases un puñal en el pecho. ¡Desdichada! declaralo todo: di que á vista de mi obstinacion estás aguardando, y deseando mi muerte. Esta no tardará, no; pues tú la apresuras con el amargo veneno, que has derramado en mi corazon...

Emil. Y yo no muero despues de ha-

Dando un grito doloroso.

beros oido! Padre mio.. hacedme sufrir qualquier otro tormento, pero no sospecheis de mi una maldad semejante. Lo profirió vuestro labio, pero no lo dictó vuestro corazon. ¡Padre mio!

Se arrodilla.

decid, que no lo creeis así; ó no me alzaré de vuestros pies. No volvais

Despues de un breve silencio.

los ojos á otra parte: fixadlos en vuestra hija infeliz; y penetrad hasta el fondo de su corazon. Yo soy rea, lo veo: pero mi Padre es tambien muy inexôrable, y cruel.

Dorv. ¿Quién lo es mas que tú? ¿Quién lo es mas? Tú, por decirlo así, destruiste enteramente aquella hija que yo me habia ido formando; á quien yo amaba con tanta ternura, y complacencia; la que yo veia crecer para mayor gloria de mi nombre; y para consuelo de mis últimos dias. Ya eres del todo diversa. Aquella habia nacido para amarme; y tú te arrancas de mis bra-

zos,

zos, para lanzarte en las de mi enemigo: yo te reclamo, y continuas huyendo de mi. ¿Donde está mi Emilia? Haz que vuelva á ver aquella hija sumisa, acariciada, y respetada de toda su casa paterna, de la qual era la delicia, y ornamento. Restituidme mi hija, tal como era; yo estoy pronto á estrecharla entre mis brazos.

Emilia asida de la mano de su Padre, y bañándola con su llanto.

Emil. Ah!

Dorv. Seria acaso mi antigua Emilia, la que ahora tengo en mi presencia? Ah! ¡quán trocada está! Mas sin embargo, la voz de la sangre la vencerá; volverá por si misma al seno de su Padre, resarcirá sus pasados extravios; su Madre la hablará al corazon desde el fondo de su sepulcro.., Tu Madre, bien te acuerdas, fué el mas vivo exemplo de una constante ternura: fué toda de su Esposo hasta los últimos instantes de su vida. Tu Madre te diria que debes ceder lo todo á un Padre, que ruega, y que te perdona. Vuelveme quanto he perdido por ti. Vamos, ven á mis bra-
Con exclamacion.
zos, que se abren para recibirte; ven
Emilia está muy agitada.
y haz que yo triunfe de Franval...

Emilia hace esfuerzos para hablar, pero tiene como embargada la voz.

¿Nada me respondes? ¿Callas? ¡Vilí-
Rechaza con furor la mano de Emilia: esta se alza, y se retira un poco.
sima criatura, que abusas de mi excesiva bondad! ea: apártate; yo te desprecio. Prosigue, si quieres, en la carrera de tu deshonor; vuelve vuelvete á sumergir en la infamia: el oprobio se halla gravado en tu frente con carácteres indelebles. Aquel pérfido corruptor todavia es un sugeto digno de tu estimacion: adquiero nuevos derechos para detestarlo, é infamar sus procedimientos. Si el crimen no te habrá causado horror alguno; y el perverso, aprovechándose de tu delirio...

Emil. ¡Ah! basta ya, basta... ¡No pue-
Interrumpiendole con voz dolorosa pero firme.
do resistir á la acerba amargura de vuestras palabras! Franval es digno de mi; su ternura fué siempre noble, y respetuosa: en su poder estaban igualmente seguras mi honestidad, y mi persona. Nosotros corriamos á refugiarnos á un pais estraño, unicamente para podernos unir al pié de los altares. De todos los momentos que he pasado con él conservaré siempre la mas pura, y tranquila memoria; yo os lo juro.

Dorv. Admirable juramento! es muy co-
Con ironia amarga.
mun en tu sexó, bastante descarado para negar sus desvios á pesar de las pruebas mas evidentes.... *La inocencia, no es conocida.. Se ve acusada, ultrajada..*, pero estos temerarios clámores, no sirven mas, que para alucinar á los necios, y á los crédulos.

ESCENA III.

Se oye un grande estrépito.

Franval debatiéndose con violencia, se escapa de Dorvil hijo, que procura detenerlo; y fuera de sí se presenta precipitadamente en medio de la Escena.

Dorvil Padre, Emilia, Franval y Dorvil hijo.

Franv. Nó, no permitiré que la insul-
Desde dentro.
ten; y mientras tenga aliento haré que todos la respeten como yo.

Dorv. hij. Detente inconsiderado; no te arriesgues.... *idem.*

Emil. ¡Que voz es esta Cielos! Franval!
Agitasísima.
mi hermano!

Dorvil Padre dando un paso atras sorprehendido de ver á Franval.

Dorv. Pad. El temerario!

Coge una pistola la dispara contra Franval; pero no le acierta.

Emil. ¡Oh Dios! yo fallezco!
Adando un grito y cae desmayada.

ES-

ESCENA IV.

Dorvil hijo, Livia, Alfonso, algunos criados, y dichos.

Dorvil hijo entrando y apoderándose de la otra Pistola.

Dorv. hij. Deteneos Padre mio, dexadmela.

Liv. Acudid todos, contenedle.

Á los criados.

Alf. Atad á este furioso.

Los criados con impetu quieren hacerlo.

Dorv. Es mi Padre... atrás: respetadle, yo salgo garante de todo.

Alf. No se le hará daño Señor.

Livia que ha ido corriendo á cuydar de Emilia.

Pero es preciso desarmarle, si queremos impedir una desgrcaia.

El hijo respetuosamente quita el palo á su Padre el que está en profundo silencio.

Dorv. Pad. ¿En donde estoy? rodeado

Ardiendo en cólera reprimida.

de tantos infames? ¿Y el Gefe de ellos respira todavia? El ha seguido mis pasos para insultarme hasta aquí?... Tiembla! este brazo aunque desarmado, sabrá derramar tu sangre.

Franv. Amigos dexadle en plena liber-

Adelántase con intrepidez.

tad, y que me oiga. Sí; de vos aguardo la muerte: ella no es mas que un momento. Sino por un prodigio (y todavia ignoro si esto ha sido un beneficio para mi), ahora que os hablo, ya deberia estar difunto á vuestros pies; mi sangre, de la qual estabais tan sediento, debiera haberse vertido ya. Pues bien... oid mi voz como si saliese de mis labios moribundos. Dícese que el odio se extingue en los umbrales de la muerte; y que en ellos se disipan las venganzas. Ved la sombra de aquel á quien asesinasteis: ella os acusa en este momento; os cita ante el tribunal del Juez supremo: ante su vista formidable nos presentamos entrambos; yo con el puro y legítimo amor, que el Cielo mismo y la naturaleza encendió en mi corazon; vos con aquel ódio vil, y fiero, que degrada al hombre hasta convertirle en un asesino.... Padre inhumano! responded ahora... yo amé á vuestra hija; y ella me correspondia. Porqué fuisteis bárbaro é injusto? porque me aborrecisteis? Yo procuré aplacar vuestra enemistad; y no he hecho mas que irritarla Todos vuestros delitos, son hijos del orgullo; y los mios del amor. Estais aqui acompañado de vuestro crimen; mientras yo puedo vivir cierto de que habrá millares de corazones, enternecidos á vista de mi desgracia.... no hay mas... yo habia nacido para ser hijo vuestro. Pero ahora vos en mi no veis si no un acusador.

Señala á Emilia.

Mirad á quien dais la muerte.... Mas

Despues de un breve silencio.

puesto que la providencia me ha salvado, ¿qual es en este instante la voluntad del Cielo, y la voz de la naturaleza? abusando de vuestros derechos tiranicamente, los habeis anulado: si hasta ahora vuestra unica ley ha sido la fuerza, ella con mayor justicia será ya la mia. Declaro pues en presencia de todos, y delante del Cielo, que Emilia es mi consorte; que me pertenece por su eleccion. Me ha querido por Esposo, y siendo nuestra union protegida por el Cielo ya no temo cosa alguna, sino al Cielo mismo, que me vé, que me oye, y que en este dia me dará su fuerza, su asistencia, y su apoyo. Querida Emilia disipa tu horrida agitacion, y animada por la virtud, dignate ser mia enteramente; y tu, amigo, hermano, y consuelo

Señala á Dorvil luego.

nuestro, ven, ven á servirla de Padre, pues ella ya no le tiene. Pero no importa: dos amantes unidos é infelices son dos seres sagrados para toda la naturaleza. Vámonos, dirijámonos al asilo, que puede librarnos de tanta persecucion... En todas partes se hallan altares para recibir nuestros juramentos.

Emil. Detente Franval: el corezon de

Levantándose con fuerza.

Emilia es todo tuyo, y la muerte no nos puede quitar mas que la vida... Si se hubiese derramado tu sangre, yo habria perecido al lado tuyo; tu vives, gracias al Autor de tanto bien; pero demasiados horrores nos rodean. En este punto salgo de mi engaño: he ofendido la mas sagrada autoridad; y el cielo para nuestro escarmiento, nos ha hecho ver un amago del castigo que nos está destinado tal vez. Si no puedo sofocar mi amor, por lo ménos sabré sugetarlo. Lloro y obedezco. El deber me habla, y yo me rindo á su voz: jamas daré mi mano sin el consentimiento de mi Padre.

Franv. Tambien Emilia contra mí! ¡tam-

dando un grito.

bien tu! Ah! este golpe imprevisto me quita la vida!

Emil. Mira á mi Padre, y habla si

Señalándole el Padre.

tienes que responder: lee los caracteres que estan impresos en su respetable rostro, y di si tienes atrevimiento para replicar: Faltó poco para que yo fuese ocasion de tu muerte, haciendo homicida á mi Padre; tanto peor para tí, si no me atiendes. El amor ha combarido demasiado contra la naturaleza, y es razon que aquel ceda. Es preciso ha-

Pónese al lado de su Padre.

cer un sacrificio de mi misma, disponed de mí: el respeto, y mi obediencia vencen todo otro sentimiento; y tú que por ira del Cielo naciste para turbar la paz de nuestra familia, recibe mi último á Dios. Voy á llorar la pérdida del amor Paterno, por todo el resto de mis dias, procurando merecer mi perdon: huye de mí, no me escribas... te amo si con todo el vigor de mi alma; pero te renuncio. A Dios para siempre... Esta es tu sentencia: me costará la vida; sin embargo la he pronunciado para no variarla jamas.

Franv. La sentencia es de muerte.... Muere infeliz. Qué quisieras hacer en este mundo? Emilia te desecha! vol-

Toma con rapidéz la pistola que está en las manos de Dorvil hijo y le presenta la pistola.

ved á tomar este instrumento de muerte, y no erreis el tiro. En mi desesperacion, ella es un regalo. Quitadme, quitadme esta vida odiosa é insoportable. Para salir de aquí, para abandonarme, es preciso que seais primero testigos de mi muerte. En una palabra, sed mi Padre ó mi asesino.

Con expresion viva.

Ya he padecido demasiado tiempo; O aniquiladme, ó que Emilia me sea debuelta... Tomad, ó sino mi mano todavia mas pronta... La muerte ó

Vuelve la pistola contra si mismo, y con el último esfuerzo del sentimiento dice.

Emilia.

Dorvil. Pad. Tente Jóven infeliz, de-

Conmovido deteniéndole el brazo.

tente Franval....

Franv. ¿Vos me deteneis?

Dorv. Tu sumision te salva: yo te concedo mi hija.

Franval arrojando la Pistola se arrodilla á los pies de Dorvil Padre, y abrazándole las rodillas.

Franv. Dónde estoy? ¿sueño ó delirio?

Dorv. hij. Ah Padre! de este modo adquiris otro hijo, os amaremos á porfia.

Emil. El alma de mi Padre es generosa. Justo Dios que conduxisteis á buen fin todos estos sucesos, recibe ahora de nosotros mil rendimientos de gracias.

Livia abrazando á Emilia, y enjugándose los ojos.

Liv. ¡Oh momento inesperado!

Alf. ¡Dichosa Joven! no puedo contener mis lágrimas.

Lo mismo que Livia: esta y Alfonso se retiran atrás.

Dorv. Pad. Si hija, ya eres Esposa: una ráfaga de luz ha disipado mi

enojo

enojo.. pero acordaos todos del instante de mi perdon.

Franv. ¿Y como podriamos olvidarlo? jamás se pasó con tanta rapidez, del

A Emilia.

exceso de la desgracia, al colmo de la dicha. Unios todos conmigo.. Permitid que vuestro hijo os abrace. Tal es Franval.

A Dorvil Padre deteniendole con dulzura.

Dorv. Ambos sois dignos de mi bendicion, pero no quiero que me abrazeis, hasta que haya resarcido los agravios que os he hecho.

Franv. Ya lo está todo.

Dorv. hij. ¡Que dichosos somos!

Emil. ¡Tambien lo sereis vos querido Padre!

Dorv. Callad: Me lleno de rubor: la vergüenza, y los remordimientos se han apoderado de mi. ¡Feliz yo, que llego á experimentar tales sentimien-

Volviendose á Livia y á Alfonso.

tos; pero la sorpresa, y el furor me habian quitado las palabras. Todavia no puedo salir de mi confusion. Decidme ¿Porque raro caso os he encontrado en dos posadas diferentes?

Liv. Señor imploramos de nuevo que nos perdoneis.

Alf. No limiteis vuestra bondad.

Liv. Vos no os encontrais en el parage que presumis.

Dorv. Pad. ¿Cómo?

Alf. Con la obscuridad de la noche os han vuelto á conducir á mi Posada, sin que vos lo hayais notado.

Dorv. Pad. Quien ha tenido atrevimiento, para engañarme así? Tal vez mi hija?

ESCENA V.

Andres, que durante la anterior Escena se ha asomado dos ó tres veces y los dichos.

And. Vamos, ahora entro yo. Pues señores, ya que todo debe descubrirse, voy á confesar que fuí yo. No os encolerizeis: yo lo encontré este bello arbitrio.

Dorv. Pad. ¿Tú? Y nadie te lo aconsejó?

And. Nadie, Señor, nadie.

Dorv. Pad. ¿De veras?

And. Os lo juro; todo salió de mi cabeza: no tuve valor para consentir, que esta señorita se viese encerrada entre quatro paredes. Ella lloraba, y yo la acompañaba en su llanto. Ya de ante mano habia conocido á su amante por un hombre de bien, generoso, noble, bizarro y sumamente apasionado por la Señorita. Concebí la idea de hacer que volviesen á verse ántes de su última separacion. Tenia dentro de mí un cierto presentimiento. Basta, yo se muy bien que no suelo equivocarme, y efectivamente no ha sucedido daño alguno.

Dorv. Pad. Bribon, te arriesgaste mucho. Si yo lo hubiese advertido, á buen seguro que en mi primer transporte te habria hecho saltar la tapa de los sesos.

And. Oh! No habria sucedido, no.

Riéndose.

Dorv. Pad. ¿Cómo? Con que seguridad?

And. Ya sabia yo, que aquellas pistolas no harian daño á nadie.

Dorv. Pad. ¿Cómo lo sabias?

And. Me hicisteis tanto miedo mirándome.... quando una persona está encolerizada se desconoce á sí mismo, no es así? yo no hablé palabra; pero observaba. Os acordais que entrando en la Caballeriza y apresurando la gente, y los caballos, dexasteis vuestras dos pistolas á mano derecha cerca del pesebre? Yo en-

tonces callandito aproveché la ocasion, y con destreza pude sacar las balas, dexando la pólvora... Con qué ya veís quan seguro estaba de que todo habria parado en un poco de ruido y nada mas.

Emil. Querido Padre! este hombre salvó la vida á los tres.

Franv. ¿De que ha pendido nuestro destino?

Dorv. Pad. El cielo, ya está visto, el cielo veló sobre nosotros, mientras que cada uno estaba fuera de sí. El cielo quiso dignarse de impedir que yo cometiera un grave crímen. ¡Quan despreciables son las pasiones furiosas en el instante que se llegan á conocer! Yo te premiaré

á Andres.

y vosotros al extender el contrato de bodas señalad á este buen jóven una pension decente.

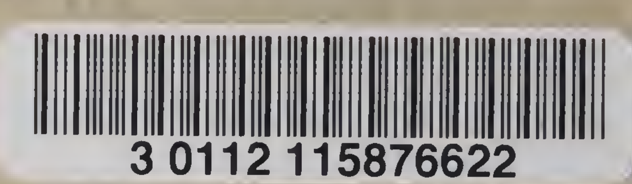
And. Oh! quedo mas contento de ver que se aman con vuestro consentimiento, que de todo quanto oro me podais dar. No quiero mas recompensa que vuestra gratitud. *Se hace atrás.*

Dorv. Pad. Queridos hijos, retiraos, ne-

Despues de un rato de silencio.

cesito estar solo. Mañana al levantarnos no rehusaré estrecharos entre mis brazos; Pero no me será dable disfrutar del verdadero placer, y felicidad, hasta que mi conciencia quede sosegada, y yo contento de mi propio. ¡Oh quan fácil es dexarse llevar de las pasiones, y ¡quan funestas suelen ser sus resultas!

Dorvil Padre se vá por la parte que Alfonso le señala; un criado le sigue: Los demas se van por la opuesta, precediéndoles los criados con luces.



FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada por Juan Sellent.